LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

REFLEXIONES SOBRE LA DEGRADACIÓN DEL PATRIMONIO URBANO EN LA MONTAÑA VALENCIANA¹

Antonio Ramos Hidalgo

Universidad de Alicante

Nuestra aportación tiene un título que hemos pretendido fuese ejemplo claro de la contrapuesta dualidad irresponsable que se da en el espacio valenciano, como reflejo de los fuertes desequilibrios territoriales entre un litoral en evidente dinámica económica y un interior mucho más estancado.

Las razones que llevan a la elección no precisan de una especial justificación que no sea la de nuestro vínculo generacional al mundo agrario o la de nuestra natural predisposición a interesarnos por los problemas de los espacios de montaña, ajenos casi siempre al ámbito de anteriores trabajos. La justifican, aún más, si a estas razones subjetivas y personales, añadimos la de poder aunar diferentes áreas de conocimiento geográfico, sintetizadas en el Análisis Regional o en la Planificación y Ordenación Territorial.

Coinciden en estas comarcas patrimonio y degradación. Es decir, por un lado perduración secular de un estricto corsé de determinaciones físicas que condiciona, junto a otros factores de tipo humano, una fuerte inercia en las constantes socioeconómicas de la zona, tanto estructurales como fisiónómicas; creadoras de un significativo conjunto de valores patrimoniales contruidos. De otra parte, degradación, porque en estos momentos, y desde hace algunos años, toda esa secular herencia está experimentando una gran regresión, causada por el subdesarrollo y la emigración, que provocan la transformación radical de las bases geoeconómicas y la ruina del paisaje tradicional, o, cuanto menos, acelera el proceso de despoblación, envejecimiento y abandono de un alto porcentaje del espacio montano de estas comarcas, con el consiguiente peligro para la salvaguarda de su riqueza patrimonial².

1 Las líneas que siguen están dedicadas al amigo y maestro de geógrafos Antonio Gil, en nuestra hora jubilar.

2 J. M. MERINO DE CÁCERES - M. J. MARTÍNERZ RUIZ, *La destrucción del patrimonio artístico español*. Cátedra (Madrid), 2012.

Por todo ello, este trabajo pretende ser una reflexión sobre el espacio de montaña valenciano -coincidente básicamente con sus comarcas interiores-, y la situación de depresión socioeconómica que presenta en la actualidad. Por tanto, intentamos buscar la relación entre el fenómeno de degradación y el carácter "interior" del territorio. Relación que, como es claro, no se ajusta a las normas de otros espacios de similares características. Se trata, en definitiva, de un enfoque que pretende explorar la interacción del espacio y las estructuras humanas que allí se desarrollan.

A estos efectos partimos de un planteamiento territorial, más o menos definido, sobre el que pretendemos encajar las piezas que configuran el fenómeno de la depresión socioeconómica de la zona: (éxodo rural, crisis de la agricultura tradicional, ausencia de ocupación alternativa), y ello sin propiciar un esquema determinista que otorgue a las condiciones del medio físico un papel preeminente en la explicación de la depresión socioeconómica.

La relación montaña-subdesarrollo no ha de convertirse aquí en una ecuación de aplicación mecánica, sobre todo por dos razones: de una parte, es innegable que espacios de montaña de características físicas parecidas han seguido procesos de desarrollo diferentes y, por otra, es indudable que la montaña valenciana presenta, en la actualidad, una situación que es resultado de un conjunto de procesos desencadenados a escala regional, como son el desarrollo industrial de zonas próximas a ella, el progreso intenso de la actividad turística y urbanizadora en el litoral y la importancia que haya podido tener la intensificación de la agricultura en los llanos litorales y prelitorales.

Como método de trabajo nos ha parecido más apropiado, para el logro de los objetivos propuestos, la comparación deductiva de ambos fenómenos. Esto es, la existencia de un valiosísimo patrimonio urbano y monumental, en clara dinámica de degradación y ruina, exponente de los fuertes desequilibrios existentes entre la zona litoral y el interior montañoso. Dicho proceso inclina ayudas, iniciativas e incentivos hacia la costa en detrimento de las comarcas interiores.

Todo ello abordado según distintas escalas: la regional, por cuanto se trataba de distinguir las distintas idiosincrasias de las dos áreas ya definidas -litoral e interior-; la provincial, en cuanto que existen diferencias notables entre los distintos espacios interiores valencianos. Por fin, el tercer umbral de trabajo ha sido el comarcal y local, analizando comarcas especialmente interesantes -sobre todo la de Els Ports-, así como los del Alto y Bajo Maestrazgo, Alto Palancia, Alto Mijares, etc., junto con municipios emblemáticos de estas comarcas, de entre los que sobresale el de Morella y su área de influencia.

Para ello y desde la perspectiva del análisis regional, nos parece de gran importancia una primera valoración de los factores que posibilitaron la génesis de ese rico legado urbanístico, artístico y cultural, que puede justificar el interés que tiene en nuestros días la recuperación de este patrimonio, singular, sin lugar a dudas, en el conjunto valenciano, y explicar el por qué debe demandarse para estas zonas una atención mucho mayor³.

A continuación, decidimos abordar aquellos aspectos más relevantes que explican meridianamente los signos de degradación visibles en las comarcas estudiadas: vejez y despoblación, abandono de actividades económicas relevantes y perduración de estructuras arcaicas y nada rentables, junto a obsolescencia de infraestructuras y carencia de servicios mínimos. De esta forma se puede describir el conjunto patrimonial que albergan estas comarcas, presentado no de forma aséptica sino integrado en sus respectivas estructuras urbanas y espaciales, y mostrar así la singularidad de estos espacios, la magnitud de aquello que se está perdiendo por incuria y dejadez; resaltando, en definitiva, la preocupación que produce contemplar semejante despilfarro.

Una vez presentado el problema, esto es, elaborada la diagnosis o pronóstico, es fácil valorar las medidas que vienen aplicando los poderes públicos, así como las iniciativas privadas emprendidas en este sentido. Con ello queremos reseñar los atisbos de actuación que parecen deducirse de la responsabilidad de los organismos públicos en cuanto a la toma de conciencia de los desequilibrios territoriales observados.

En este sentido, a través del análisis de las distintas partidas pre-supuestarias de la Generalitat Valenciana, así como su destino, puede comprobarse que, si bien todavía gran parte de ese presupuesto va a parar a las zonas litorales -junto a la omnipresente macrocefalia de la capital regional- existe, de hecho, una clara tendencia a primar inversiones en comarcas interiores, casi siempre favorecidas por la existencia de proyectos de recuperación integrada de áreas deprimidas, financiados por la Unión Europea. De manera que programas y proyectos de reactivación económica, social y urbana, junto a la aparición de determinados órganos de gestión de estos recursos, están posibilitando mejoras sensibles en capítulos hasta ahora olvidados: carreteras, servicios, equipamiento, rehabilitación de patrimonio, reutilización de edificios, mejora del paisaje, etc.

El valor que tienen estas iniciativas es tanto mayor si se piensa que están actuando como revulsivo para la inversión privada, expectante mientras aguarda resultados positivos de esa gestión pública. Iniciativas privadas, canalizadas precisamente por los Centros de Desarrollo Rural, están sirvien-

3 A. RAMOS HIDALGO (dir.), *Ordenación del territorio y planificación estratégica en el eje de desarrollo económico del Vinalopó (Alicante)*. Universidad de Alicante, 1996.

do para la implantación de actividades turísticas y de ocio en esas comarcas -campings, hoteles, alojamientos rurales, restaurantes, etc.-, complemento indispensable y válido de esa oferta cultural, paisajística y, en definitiva, medioambiental, que ya ofrecen esas zonas.

Hemos querido finalizar este preámbulo haciendo mención al papel jugado por los distintos documentos de ordenación espacial existentes y que, aprovechados, pueden canalizar adecuadamente todas esas iniciativas. Nos estamos refiriendo, en primer lugar, a las leyes de ordenación del territorio, como la que existe en la Comunidad Valenciana, la cual, a partir de los Planes de Acción Territorial que ella misma recoge, puede impulsar programas de ordenación de espacios de escala supramunicipal, necesarios en actuaciones que requieren la adopción de medidas mancomunadas e integradas, como son las requeridas en el caso que nos ocupa.

A otra escala, los denominados Planes Estratégicos, elaborados por las respectivas Diputaciones Provinciales, que si bien pecan de una escasa operatividad, pueden sentar las bases de una elaboración conjunta de soluciones. En el nivel municipal los Planes Generales de Ordenación Urbana resultan idóneos para canalizar las dinámicas emprendedoras de municipios concretos; como ha sido el caso del Plan General de Morella, ampliamente considerado en nuestro estudio como imprescindible documento interpretativo. Además, concretos programas de actuación pueden generarse en todos estos municipios, independientemente de que posean o no documentos vigentes de ordenación espacial, como los Programas de Renovación Urbana que incluyen iniciativas públicas para la recuperación integrada de áreas urbanas deprimidas. En definitiva, medios, instrumentos y declaración de intenciones, existen. Tan solo queda que ello se convierta en medidas prácticas de actuación, que se traduzcan en inversiones en patrimonio.

Por otra parte debemos reconocer que facilita este empeño el hecho de que los estudios sobre espacios montanos han experimentado un desarrollo espectacular en los últimos lustros, constituyendo uno de los campos de investigación preferido por los geógrafos españoles. Si a ello unimos las investigaciones aportadas desde el análisis urbano, obtenemos una cuajada información bibliográfica y documental sobre el objeto de nuestro trabajo.

Además, varias actuaciones de índole político-administrativo han contribuido en los últimos años a reforzar la atención de los investigadores por el conocimiento de los espacios de montaña: el interés socioeconómico de las autonomías regionales, la Ley de Agricultura de Montaña (desde el ingreso de España en la CEE). A éstos cabe añadir la creciente preocupación por la crisis socioeconómica de estas áreas.

Temas muy variados integran todo este amplio conjunto de estudios: el interés por las actividades primarias, entendidas como modelos agrícolas tradicionales; la dialéctica desarrollo-subdesarrollo regional o comarcal, con propuestas dirigidas a la ordenación del territorio; trabajos sobre la evolución demográfica y la transformación del poblamiento; sin olvidar la inclusión o incidencia del fenómeno turístico y de la residencia secundaria. Últimamente, comienzan a ser evaluadas las consecuencias de los disequilibrios territoriales generados entre la franja litoral y terciaria y un interior despoblado y anodino, así como su impronta en la desintegración de un valioso patrimonio urbano.

Por ello es necesario considerar igualmente el amplio marco jurídico, tanto de iniciativa estatal como comunitaria, que posibilita la actuación sobre estas áreas. Este tiene que ser debidamente ponderado y calibrado de forma que sus presupuestos posibiliten la adopción de medidas integradoras de desarrollo comarcal. La enumeración de leyes, decretos y acuerdos adoptados, farragosa en este momento, debe ser, también, considerada para fundamentar la legitimidad de actuaciones e iniciativas⁴.

La exigüidad en el tamaño de la mayor parte de los municipios que integran las comarcas interiores valencianas, y de manera especial los de la provincia de Castellón, al igual que su escasa importancia socioeconómica en el conjunto regional, ha impedido que sobre ellos exista un corpus documental y de investigación apreciable. Quizá, precisamente por ello, por el olvido, académico e institucional a que están sometidos estos espacios, es por lo que esta clase de empeños debería haber sido más frecuente.

Con todo, hay algunos trabajos dignos de mención para este conjunto territorial. Se trata de los Estudios Básicos del Patrimonio Arquitectónico, elaborados por encargo de la correspondiente Dirección General de la Conselleria de Cultura. Como marco teórico general las obras de C. Flores, F. Chueca, F. Quirós, A. Bonet, M. J. Teixidor, V. M. Rosselló, V. Ortells y los de D. López Olivares son de enorme interés. Así mismo los de A. Campesino, M. A. Troitiño, A. García Ballesteros y J. Bosque, entre tantos otros, dan forma a una suma de aportaciones sobre espacios diversos del conjunto español que permiten a la Geografía, en el momento actual, incorporar valiosos planteamientos relativos al patrimonio de las comarcas interiores de la Comunidad Valenciana.

A este conjunto de trabajos debemos añadir los que han abordado directamente cuestiones referidas a la Comunidad Valenciana. Desde el *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, elaborado por la Conselleria de Educación, Cultura y Deportes -completa y sistemá-

4 C. BARCIELA - I. LÓPEZ - J. MELGAREJO (eds.), *Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible*. Universidad de Alicante, 2012.

tica recopilación del patrimonio urbano y monumental valenciano-, a los estudios sobre espacios concretos, como los publicados en la revista *Ciudad y Territorio* sobre políticas de recuperación de centros históricos, o el referido a la rehabilitación del barrio medieval de Bocairent, en la revista *Alba* o la *Propuesta de Ordenación y Rehabilitación de la Villa de Requena*, de J. Piqueras Haba, e incluso el propio *Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Morella*.

Es de interés, además, para poder avanzar en la comprensión de los procesos analizados, la consecución de la información que pueden ofrecer las Consellerías de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, de la de Hacienda y Administración Pública, de la de Economía, Industria, Turismo y Trabajo y, finalmente, de la de Administración Pública.

De la primera, los estudios de los proyectos de acondicionamiento de espacios interiores, referentes a carreteras, medio ambiente, rehabilitación y restauración de edificios y monumentos; así como construcción de edificios de nueva planta, dotación de equipamiento y servicios, etc.

De la Conselleria de Hacienda, los presupuestos de las distintas Consellerías, referidos a actuaciones en comarcas interiores. Éstos, distribuidos, con mayor o menor precisión en partidas, ilustran sobre el destino preferente de esas inversiones, tanto respecto a los aspectos sobre los que se presta una mayor atención, como en lo que se refiere a su distribución espacial; poniendo de manifiesto, en cualquier caso, los enormes desequilibrios territoriales existentes.

En lo relacionado con la industria y el turismo interesa, sobre todo, conocer, no solo las posibles iniciativas que esta Conselleria está adoptando para incentivar actividades industriales y comerciales en esas comarcas interiores, dada la escasez de iniciativas privadas, sino, de manera muy especial, la derivada hacia el sector turístico, por la evidente deriva que hacia este han adoptando las autoridades públicas valencianas. No en vano, se empieza a asumir que, frente a la opción de sol y playa de los espacios litorales valencianos, el interior atesora un potencial turístico nada desdeñable y que, con la debida política de adecuación, puede ofertarse como rentable complemento del primero. En definitiva, la correcta puesta en valor de estos espacios interiores puede ayudar a que se consiga el necesario equilibrio territorial en el espacio regional valenciano.

De la Conselleria de Cultura puede extraerse información precisa sobre catálogos de espacios, monumentos y edificios de valor especial, susceptibles, por tanto, de merecer un grado de protección determinado, así como de las actuaciones que ésta lleva a cabo en el espacio objeto de análisis.

De las Diputaciones Provinciales, así como de los Ayuntamientos más relevantes de la zona -especialmente los de la comarca de Els Ports, Alto

y Bajo Maestrazgo, Alto Palancia, Alto Mijares y Alcaatén- existe, también, información detallada sobre distintos proyectos, ya en ejecución o de próximo inicio, surgidos a partir de esas inversiones que la Generalitat Valenciana -en ocasiones con ayudas europeas - ha propiciado.

Lo anteriormente expuesto permite, por lo que respecta a nuestra intención, enmarcar y dar a conocer el estado actual del patrimonio edificado y ambiental de las comarcas interiores de la región en el contexto de la crisis a que éstas se ven sometidas; para pasar a valorar, posteriormente y en dicho contexto, la capacidad del patrimonio para mantenerse como un valor capaz de generar un tirón económico que propicie líneas de conservación e, incluso, de despegue y desarrollo de las estructuras socioeconómicas de estos lugares. Bien es verdad que el carácter de la regresión poblacional y de la pobreza de esas zonas es agudísimo y augura, de no ponerle coto, la desaparición de una actividad económica y residencial que no vaya más allá del mero carácter residual.

Por tanto, sin pretensiones de ingenuidad triunfalista, pretendemos ajustar las conclusiones de nuestro trabajo, lejos de la nostálgica pretensión de la alabanza de aldea, al aserto que nos impulsó a sentar la hipótesis de partida. Este consiste en afirmar que los conjuntos edificados de la montaña valenciana poseen una riqueza patrimonial de primer orden, adaptada al territorio en que se mantienen y que, en buena medida, conservan las trazas de tradiciones constructivas seculares. Además, constituyen un sistema articulado de poblamiento, con un carácter propio, en el que muchos de sus edificios conservan su estructura original y sobre los que la ausencia de presión demográfica no ha hecho necesario procesos de sustitución ni alteraciones que impidan reconocer, en la actualidad, su función, formas o usos originarios.

La calidad constructiva, sus materiales y las formas de entender la arquitectura aportan un valor añadido a un patrimonio en el que edificios públicos, religiosos y palaciales, así como las meras viviendas y las instalaciones funcionales para las actividades económica y defensiva, ofrecen un vasto catálogo de excepcional belleza y singularidad que no puede presentar, en una sociedad desarrollada, el aspecto decadente a que el abandono y la ausencia de políticas de regeneración ha abocado hasta ahora. No hay que olvidar, no obstante, que esta casuística trasciende más allá de los límites de la Comunidad Valenciana y que es afín a la que se observa en autonomías vecinas, con singulares grados de identidad en las provincias de su entorno.

Es urgente, por ello, alcanzar niveles de interacción regional que ayuden a superar la situación degradada de estas tierras. Poseedoras de un patrimonio dormido que debe ponerse en valor para articular sistemas complementarios a los del espacio costero urbano y desarrollado que, a su vez,

permitan la vida en la montaña y ofrezcan al consumidor de ocio, al turista, o al habitante de la ciudad, el disfrute de un territorio ignorado, pleno de valores medioambientales y ecológicos; en el que sus hermosos pueblos y ciudades presenten, por encima de su abandonada faz actual, la expresión de una recuperada armonía, el sosiego y el silencio de los lugares recoletos. En suma, el sentimiento secular de un modelo de asentamiento con una impronta común⁵.

Esta impronta se caracteriza por una neta definición topográfica asentada, normalmente, en niveles abruptos o espolones de difícil acceso, defendidos por profundas barrancadas y murallas, o lienzos de casas-muro que cierran los conjuntos; practicables, muchas veces, tan solo por portillos o puertas en excelente estado de conservación. Su enumeración sería prolija, pero de entre todos merece destacarse, sin ningún género de dudas, Morella, dada su excepcional y arrogante posición. Pero tanto la Comarca de Els Ports, como el Alto y Bajo Maestrazgo, con Culla, Catí o San Mateo, o como el Alto Mijares o el Alto Palancia, con Jérica y Segorbe, y como en el Alcalatén o los Serranos, existen también lugares de similares características y valor. Si la separación entre el núcleo y los campos circundantes es clara; a veces, ésta se acentúa más al erigirse los pueblos como el único vestigio humano en medio de la naturaleza vegetal o rocosa del entorno. Tal es el caso de la Tinença de Benifassá.

Además de esta característica diferenciación entre el medio y los pueblos, otra nota de identidad define la organización del espacio construido. El interior de los núcleos presenta grados de complejidad y organización que varían según su antigüedad y sus etapas expansivas. Quedan conformadas, de esta manera, unas poblaciones en las que es posible identificar los primitivos lotes de parcelación gótica y muchos de sus edificios originales, más o menos reformados. La existencia de arrabales o morerías es, asimismo, atestiguada por la morfología urbana, que delata su composición característica. A su vez, las etapas sucesivas del crecimiento urbano generarán parcelaciones simétricas, entre calles paralelas, de mayor amplitud que las anteriores, en las que resulta palmaria la preocupación higienista.

Pero no es únicamente la traza de los espacios públicos lo que merece un destacado lugar en la composición de estos municipios; será necesario aludir, también, a la excepcionalidad arquitectónica de ciertos edificios: Castillo e Iglesia Arciprestal de Santa María en Morella, Catedral de Segorbe, Torre mudéjar de Jérica, Iglesia de San Mateo, murallas de Benassal y Culla, Castillo de Ares, etc., que permiten identificar un homogéneo carácter estilístico en la mayor parte de estas agrupaciones.

⁵ *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Generalidad Valenciana (Valencia), 1983.

A pesar de que se hayan producido algunas intervenciones de dudoso gusto y que en la renovación se incurra en la moda del *revival*, es importante destacar que no se ha roto, por lo general, la volumetría tradicional y que las viviendas mantienen sus direcciones, perspectivas y *skylines*, conformes con la tradición. La construcción, con mampostería o sillares, de indudable antecedente gótico en muchos casos, se mantiene vigente en edificios en los que perduran los característicos modelos constructivos de puertas, ventanas, balcones y aleros de madera, voladizos, balconadas y porches.

Además de los inmuebles para viviendas no faltan excepcionales casas y palacios. También, son frecuentes las lonjas con solemnes arquerías, como la de la lana de Olocau o la de Catí; hornos góticos como los de Olocau y Forcall; cofradías de primitivas asociaciones como las de Castellfort y Zorita; conventos de grandes proporciones; hospitales; antiguos estudios, como los de Segorbe y Morella, y monumentales iglesias de amplia variedad estilística. Todo este enorme patrimonio urbano se alza sobre viarios, de característico empedrado, en los que se construyeron fuentes o lavaderos para el servicio de las poblaciones, como los de Catí, Morella, Segorbe, Viver o Jérica.

Fuera de las ciudades, en las vías de acceso, son dignos de mención, también, puentes góticos y de época posterior, como el de Olocau, Todolella y Vilafranca; acueductos como los de Begís, Segorbe, Chelva o Morella; ermitas de enorme significado local desde el siglo XIII, o excepcionales santuarios comarcales como los de San Pedro, Santa María y Virgen de la Fuente en Castellfort, o el de la Balma, en Zorita, cargados de gran sentido simbólico y constructivo, y todos ellos en un territorio en el que la impronta de la religiosidad se afirma en innumerables calvarios y cruces de término de excepcional belleza, como las de Morella, La Mata, Cinctorres o Zorita.

Por otra parte, el terrazgo agrícola conserva, asimismo, innumerables vestigios, dignos de consideración etnológica, del pasado agrario de la zona. Norias y antiguos sistemas de conducción de agua, en Atzeneta o en La Tinença; cañadas y azagadores, como el de Cinctorres y el de Vilafranca, para el trasiego del ganado; rediles, cucos, chamizos y refugios y, sobre todo, un inmenso sistema de terrazas que expresa el denotado esfuerzo de una sociedad campesina y ganadera de la que nos hablan los innumerables vestigios de masías abandonadas en los más recónditos e inaccesibles lugares del territorio.

Concluimos la relación con la mención de los antiguos molinos que aprovechaban la energía hidráulica para batanear la lana o moler el grano. Son el antecedente de las primitivas fábricas textiles de la región, de las que la de Palos, en Forcall, Vilá, en Zorita y, sobre todo, la de Giner, en Morella, expresan los intentos de esta vieja sociedad para no quedar fuera de la industrialización.

De cualquier manera, el paso del tiempo no ha dejado solo una dulce pátina en estos núcleos. Antes al contrario, es desgraciadamente normal encontrar en ellos la expresión presente de una palpable crisis poblacional, económica y urbana. Envejecimiento, éxodo, pobreza y degradación patrimonial son la expresión más clara de la cotidianidad de estos lugares.

Por tanto, es necesario reivindicar la superación del problema de acuerdo con actuaciones socioeconómicas aptas para la intervención en un territorio tan lábil y delicado como el que tratamos, de acuerdo, en todo momento, con las exigencias de la planificación territorial y el desarrollo integral de estas zonas.

Consideramos, igualmente, que la puesta en valor de estos conjuntos patrimoniales es, no solo necesaria, sino posible. Para ello deben proponerse, además de las consideraciones teóricas y epistemológicas precisas, un conjunto de medidas menos frecuentes, innovadoras unas, y otras en concordancia con las que están llevando a cabo, en la actualidad, los organismos públicos responsables.

La normativa europea sensible al grave problema de abandono y deterioro de las áreas rurales, desde tiempo atrás ha trazado diversas iniciativas tendentes a corregir la crisis de su tradicional modo de vida y contribuir a la organización funcional de su territorio, con planes de desarrollo integral y otras directivas.

Ahora bien, la situación actual muestra a las claras la insuficiencia de dichas iniciativas, incapaces de frenar la sangría humana y, con ello, la ruina de un inmenso patrimonio cultural. El fracaso se debe a la concepción sesgada de las soluciones que abordan sectorialmente la cuestión agraria, pero relegan a un segundo plano, u olvidan, aspectos esenciales que siguen alimentando el éxodo migratorio.

Así las cosas, se hace preciso abordar la cuestión bajo una óptica poliédrica para, de una parte, descubrir y valorar en su justa medida cada uno de los factores que, coaligados, son responsables del deterioro montano valenciano y, de otra, trazar respuestas válidas y originales, dictaminadas sobre unas bases sensatas y unos presupuestos realistas, capaces de revitalizar y dinamizar ese territorio.

Debe proponerse, pues, tras el diagnóstico de las carencias y problemas que aquejan a las comarcas del interior valenciano, seleccionadas para este análisis, un modelo de desarrollo económico y social integrado. En el que se conjuguen medidas para el crecimiento económico y social, fundamentadas en la calidad de vida de la población, -clave del dilema constante entre abandono o permanencia-, con otras medidas programáticas capaces de aunar disfrute y puesta en valor funcional del territorio, conforme a las nuevas demandas sociales, incremento de las rentas y de la calidad de vida,

así como la recuperación de un magnífico patrimonio cultural y paisajístico, en su triple vertiente urbanística, agraria y medioambiental⁶.

Tal como se reconoce en la Comisión de las Comunidades Europeas, la permanencia de un número suficiente de agricultores en las tierras constituye la piedra angular para preservar el medio ambiente, el paisaje secular y el modelo de agricultura familiar. Ahora bien, tal aserto carece de fundamentos sociales y contempla al agricultor como uno más de los elementos que, inamovibles, han de permanecer en el entorno agrario, cumpliendo una función que excediendo sus propios intereses particulares se convierte en social y colectiva.

Las demandas sociales difícilmente pueden saldarse con políticas de parcas compensaciones económicas, dado el carácter integrado del proceso. De manera que debe contemplarse la integración de las acciones sectoriales (desarrollo agrario o industrialización rural) con las territoriales, a diversas escalas, y coordinando las distintas iniciativas públicas y privadas en una estrategia de reactivación.

El tipo de desarrollo que se propone contempla a los habitantes, no como sujetos pasivos que han de acomodarse a una política sectorial, sino como activos protagonistas de un desarrollo integral, representados tanto en la toma de decisiones como en la ejecución de las acciones.

Se comprende así que la dinamización de esas áreas de montaña ha de superar el estricto corsé conservacionista agrario y el paradigma industrializador del medio rural. El desarrollo tecnológico permite dar cumplida satisfacción a esos sectores productivos mediante un respeto exquisito al medio ambiente, sin agotar las posibilidades del entorno.

En este sentido, un programa de revitalización debería contemplar el paisaje como recurso. Se trata del paisaje concebido como el resultado de la yuxtaposición histórica de la reordenación del territorio por el ser humano, en el que se encierra, por tanto, un profundo conocimiento del medio y una adecuación apropiada a las condiciones ambientales dominantes; las que han configurado paisajes diversos, equilibrados, de una alta calidad estética y ambiental, concretados en unos marcos agrarios o urbanos singulares, que constituyen un valioso patrimonio cultural e histórico, unas veces desconocido y otras ignorado, con una enorme potencialidad de aprovechamiento humano.

Analizadas las medidas vigentes para el desarrollo económico y social se observa una manifiesta incapacidad para incentivar la permanencia del agricultor en su terrazgo; unas veces por la insuficiencia de las ayudas, las

6 J. ROMERO - A. MORALES - J. SALOM - F. VERA (coords.), *La periferia emergente: la Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Ariel (Barcelona), 2001.

más, por las constantes agresiones que padece la economía agraria por parte de los otros sectores económicos predominantes, a las que no son ajenas las directrices emanadas de la política agraria de la Unión Europea⁷. Cuyas propuestas quedan sin efectividad, en ocasiones, debido a la renuencia e incapacidad de ajustarse a las exigencias que conllevan las subvenciones por parte de un colectivo agrícola envejecido; puesto que es difícil incorporar planes de concentración parcelaria o explotaciones viables en un marco estructural definido por intereses particulares, absentismo de los propietarios por éxodo migratorio, apego al terruño, incapacidad de incorporarse al dominio de nuevas técnicas y escasas perspectivas de futuro, así como por la propia morfología del terreno

Por otro lado, las producciones agrícolas y pecuarias no alcanzan en los mercados precios que puedan servir de acicate; antes al contrario, sus cotizaciones, sumadas a dificultades de comercialización y a las adversidades climáticas, provocan el desaliento entre los campesinos.

Aunque, por otra parte, de forma paradójica, las recientes directrices de la Unión Europea incentivan el levantamiento de cultivos y la “renaturalización” del medio, en el contexto de la PAC hacia la reducción de las subvenciones a la agricultura y la incapacidad de los Fondos Estructurales de asegurar las rentas de los agricultores y de llevar a cabo la aproximación hacia la cohesión económica y social. Además, la adaptación a las exigencias del mercado han forzado su papel de “territorio de abastecimiento” más de cantidad que de calidad. Siendo sustituidas, de esta manera, las actividades agropecuarias tradicionales de carácter extensivo por otras de rentabilidad económica “concentrada” (industriales), degradantes por su inadaptabilidad al medio, por sus vertidos y la naturaleza de instalaciones, como las granjas avícolas y porcinas o la extracción de materiales de construcción y rocas industriales.

En este mismo orden de cosas, igualmente grave resulta la transferencia del modo de vida urbano al medio rural, mediando en este proceso una tendencia a la homogeneización, y una pérdida de identidad y personalidad de este último. Ello se refleja, entre otros aspectos, en la tipología de las nuevas construcciones, con un mimetismo acumulativo y poco perceptible de forma cotidiana, pero que agrede a los elementos de referencia de ese espacio.

Así pues, en el modelo de desarrollo integral que debe propugnarse, esto es, la puesta en valor del paisaje como recurso, habría que analizar detalladamente si las actuaciones comportan transformaciones o simples

7 J. A. MARTÍNEZ SERRANO - A. PEDREÑO MUÑOZ - E. REIG MARTÍNEZ, *Estructura económica de la Comunidad Valenciana*. Espasa (Madrid), 1992.

adecuaciones, y si los beneficios y el empleo local son consistentes o si, por el contrario, generan a la larga más problemas a los municipios.

Se trataría de una puesta en valor del paisaje, respetuosa con su historia y sus componentes, de hacer accesibles y por ello aptos para el disfrute comedido a ciertos lugares, equipándolos para evitar impactos nocivos, y valorando en su justa medida la belleza y la armonía del patrimonio cultural y natural⁸.

La necesidad de mantener paisajes equilibrados, sugestivos e integrados en el entorno que los acoge es, además, como demuestran numerosos trabajos científicos, una práctica adecuada a las necesidades humanas. Como ha señalado R.S. Ulrich, "los paisajes de carácter natural son estéticamente preferidos, proporcionan bienestar psicológico, ayudan a reducir el estrés de la vida urbana y contribuyen a la salud física".

Es así como se comprende la demanda de calidad de vida por parte del mundo urbano en el campo. Cabe pues interrogarse sobre el porqué de esa búsqueda de calidad de vida del medio rural en las ciudades.

Sin duda las deficiencias fundamentales del medio rural pueden sintetizarse en los amplios conceptos de aislamiento y carencia de servicios. Frente a ellos se encuentran los intentos de dotación mediante políticas de diferentes escalas, que abarcan desde los Planes Generales de Ordenación Urbana o desde las Normas Subsidiarias de Urbanismo, hasta las directrices emanadas de la Unión Europea.

Conforme con estos escalones, la política urbanística municipal se apoya en los instrumentos de ordenación territorial que aporta el Reglamento de la Ley del Suelo y las aportaciones posteriores, para, carentes de un verdadero dinamismo urbano paliar las penurias de los municipio afectados, entre las que invariablemente sobresalen las imputables a la insuficiencia de las estructuras. Objetivos básicos son, pues, la instalación o mejora del abastecimiento de agua y, con ella, la de la red de desagües y tratamiento de los vertidos líquidos. Junto a ella, preocupan de forma especial a los ayuntamientos del interior las dificultades atávicas para las comunicaciones, no solo las de las infraestructuras viarias, con ser las más importantes, sino también las insuficiencias de telecomunicaciones en general.

En algunos casos el ámbito de la preocupación municipal se amplía y se ofertan lotes de suelo aptos para urbanizar con usos residenciales o industriales; cuya finalidad es la de atraer pequeñas industrias o población desde otros lugares o, simplemente, como en el caso de Morella, para regular localización indiscriminada de los talleres por el tejido urbano, con su perniciosa impronta paisajística.

8 A. PEDREÑO (dir.), *Introducción a la economía del turismo en España*. Civitas (sadir), 1996.

Son escasos los municipios como este, verdadero emblema patrimonial de la Comunidad Valenciana, que gozan de una declaración de “Conjunto Histórico-Artístico”, con un Plan Especial de Protección del área delimitada y, por ello, con la atención preferente de las autoridades valencianas, donde han tenido pleno desarrollo los dictados de la Protección Individualizada Integral, de aplicación a los monumentos como Bienes de Interés Cultural, conforme a lo dispuesto Ley del Patrimonio Histórico Español; y también los programas de renovación urbana para conseguir una revitalización del municipio, a partir de la renovación de los servicios urbanos, la mejora de la escena urbana y la rehabilitación de edificios públicos y privados.

Frente a estos pocos municipios privilegiados, un inmenso patrimonio urbanístico y agrario languidece en el abandono o el desconocimiento, solo beneficiados por otras políticas sectoriales de ámbito provincial, autonómico o estatal; referidas, fundamentalmente, a mejoras en las comunicaciones viarias o a la dotación de equipamiento cultural (escuela, bibliotecas, instalaciones deportivas, etc.).

Por todo ello, sería bueno sacar a la luz ese patrimonio olvidado, valorarlo, diagnosticar sus carencias y afecciones y plantear vías razonables de impulso ante la Administración y los agentes sociales con capacidad para arbitrar directrices de apoyo .

En este sentido, como paradigmas de proyectos viables apuntan los casos del Programa de Renovación Urbana de Morella y de otras localidades de patrimonio singular en el ámbito valenciano; entre las que destaca la rehabilitación de la emblemática fábrica Giner. Ejemplo de antigua colonia industrial en la comarca de Els Ports de Morella, cuya recuperación supone hoy un destacado ejemplo de iniciativa colectiva para utilizar el patrimonio y, a la vez, generar riqueza aprovechando los recursos del paisaje.

Las iniciativas de la política autonómica, salvo muy contadas excepciones, se han encaminado hacia la mejora de los accesos viarios y las infraestructuras hidráulicas urbanas, capítulos donde converge la mayor parte de las inversiones de la Consellería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes. Menos pródigas y de menor ambición territorial, son las actuaciones de las Consellerías de Agricultura y Alimentación, de Sanidad y Consumo, de Cultura y de Educación y Ciencia. Así se comprende la pervivencia de la marginalidad y carencia de servicios.

Por encima de esas actuaciones planea la contradictoria Política Agraria Comunitaria que, por un lado desasiste a la economía agrícola y, por otro, pretende propiciar y complementar la renta de la población de las regiones deprimidas mediante la incentivación para la puesta en marcha y desarrollo de nuevas empresas locales, con el ánimo de desarrollar la cultura empresarial endógena.

No obstante, resulta esencial para estos municipios el mantenimiento de programas de desarrollo rural. En este contexto, desde el punto de vista agrícola, sobresale el programa de Indemnización Compensatoria de Montaña, así como son de especial significación las ayudas comunitarias en materia de turismo rural, capaz de canalizar importantes recursos públicos para la puesta en valor de ese extraordinario recurso paisajístico, en sus vertientes monumental y medioambiental.

Igualmente, consideramos necesaria la consolidación de los Centros de Desarrollo Rural del Maestrazgo y del Alto Palancia. Se vienen acometiendo desde éstos actuaciones dirigidas a frenar el éxodo rural y a mejorar la calidad de vida de la montaña castellonense mediante la eficiente gestión económica del programa LEADER, para el apoyo de estudios científicos encaminados al conocimiento de los recursos de la zona así como el fomento del turismo rural.

Por todo ello, y ante el estancamiento o la decadencia de las actividades tradicionales (agricultura y pequeña industria o artesanía), el turismo de interior, resulta, no la panacea, pero sí una alternativa interesante para el relanzamiento socio-económico, mantener funcionalmente los espacios del interior deprimido valenciano, generar nuevas rentas, dotar de servicios, mejorar la calidad de vida y, con todo ello, asegurar la permanencia de la población. Esta iniciativa viene a diversificar y complementar las actuales ofertas turísticas concentradas en el litoral, con una oferta casi exclusiva de “sol y playa”.

Ahora bien, este turismo, por su necesaria implantación artesanal, ha de cualificar una oferta que, por su propia naturaleza, debe ser selectiva y poco voluminosa y, por encima de todo, absolutamente respetuosa con el medio ambiente. No puede caerse otra vez en el manido y degradador modelo consumista del medio natural. El fenómeno de la residencia secundaria, las instalaciones deportivas y de ocio, las visitas masivas a espacios naturales bien conservados y las prácticas motorizadas por espacios privilegiados con un alto coste ambiental no justificaría en absoluto la puesta en funcionamiento de esas iniciativas⁹.

En definitiva, son cauces posibles de actuación en este sentido: 1º) abordar decididos procesos de planificación y ordenación territorial con carácter integral, garantizando su posterior cumplimiento, y no actuar de manera sectorial como continúa haciéndose pese al descrédito de esas políticas; 2º) proceder de modo decidido a ubicar las nuevas viviendas o viviendas secundarias, así como la oferta hotelera, en el interior de los núcleos rurales, aprovechando el vasto patrimonio edificado; 3º) utilizar los

9 F. VERA - F. LÓPEZ PALOMEQUE - M. J. MARCHENA - S. ANTON, *Análisis territorial del turismo*. Ariel (Barcelona), 1997.

espacios naturales circundantes como fuente de productos de calidad, libres de urbanización y fuente de un ocio bien entendido, así como objeto de investigación y educación, y 4º) mantener y potenciar funciones y usos más cercanos a los recursos, que eviten fastuosos proyectos de transporte e infraestructuras.

Converge todo ello en las orientaciones recientes de las políticas europeas del Medio Ambiente y de Patrimonio Cultural. Lo que eran políticas de gestión y de salvaguarda de la naturaleza y del medio ambiente, se inscriben ahora en la misma dinámica de salvaguarda de los valores culturales, históricos y arquitectónicos singulares o en conjuntos históricos. Ello comporta una noción integrada del medio ambiente natural y construido, exige una toma de conciencia sobre la transcendencia cultural de esos valores, sobre su significación testimonial y como elemento de referencia colectiva; sin olvidar su proyección económica y social.

Lo cual, en las políticas y en las prácticas europeas actuales significa estrategias globales, aproximación multidisciplinar, instrumentos adecuados de planificación urbana y de ordenación del territorio o, en otras palabras, la organización integrada de esos espacios¹⁰.

Figura 1. Plano parcelario del centro histórico de Morella.

10 F. MICHAVILA (coord.), *El futur dels valencians. Estratègies i polítiques*. Fundació Societat i Progres (Valencia), 2003.

Figura 2. Plano parcelario del centro histórico de Requena.

Figura 3. Centro histórico de Bocairent.

Figura 4. Casa-palacio de Morella.

Figura 5. Puerta del recinto interior de Jérica.

Figura 6. Vista general de Morella.

Figura 7. Vista general de Ares del Maestre.

Figura 8. Vista general de Castellfort.

Figura 9. Torre de la muralla de Benasal.

Figura 10. Torre de la Cárcel de Segorbe

Figura 11. Iglesia Arciprestal de Santa María (Morella)

Figura 12. Calle de Cincortres.

Figura 13. Palacio de los Ossets (Forcall).

Figura 14. Lonja de la lana (Catí).

Figura 15. Puente y torre medieval (Vilafranca).

Figura 16. Acueducto de la Peña Cortada (Chelva).

Figura 17. Santuario de La Balma (Zorita).

Figura 18. Azagador de Cintorres.

Figura 19. Fábrica Giner (Morella).